

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 31 de Mayo de 1924.

Número 22.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Timestro.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
PROVINCIA	CORRESPONSALES
Timestro.. 1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 6,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuando se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Siguen las operaciones en ambas zonas del territorio de nuestro protectorado en Marruecos. Las noticias oficiales dicen que la situación de nuestras tropas es buena.

Hablando del problema dijo el Directorio en una nota dada en Barcelona que, aunque el enemigo parece dominado de momento, «se imponen medidas más radicales, porque es bien sabido que aquella jarca pronto se rehace y vuelve á su actitud de hostilidad, lo que obliga, dada la extensión del frente, á mantener allí constantemente grandes efectivos y los consiguientes gastos». Se añade que el país, aunque lleva la preocupación en su alma, deja á los gobiernos resolver el problema sin apremios ni angustias.

En cuanto al viaje de los reyes á Barcelona, el Presidente del Directorio se ha mostrado muy satisfecho y ha dicho que se ha demostrado que el separatismo era un movimiento artificial.

Los reyes regresaron el viernes; y según anunció el miércoles á los periodistas el vicepresidente del Directorio, el día de la llegada se dió permiso á los empleados públicos para

que no asistieran á las oficinas y acudieran á recibir á los reyes.

Se ha creado la subsecretaría del Ministerio de Marina y nombrado para desempeñarla al contraalmirante don Honorio Cornejo.

Profanación

Sentíase un calor asfixiante. La Sala de la Audiencia estaba llena de bote en bote. La entrada había sido tumultuosa. Al penetrar en el local, entre achuchones y blasfemias, la muchedumbre atropelló á un ujier y rompió los consabidos vidrios de la consabida mampara. Las apreturas en los pasillos fueron tales, que una mujer, que se hallaba en cinta, dió á luz prematuramente. Gran número de letrados, cubiertos por la honrosa toga, ocupaban el estrado. Las damas entrometidas, que por todas se insinuaban, habían hallado medio de hacerse dueñas de los sitios de preferencia y asaltado los asientos destinados á los chicos de la Prensa, impidiéndoles cumplir los deberes de su ministerio.

Es que la causa que iba á fallarse era una de aquellas que tienen el privilegio de excitar vivamente la pública curiosidad. Un año hacía, casi hora por hora, que se perpetró el hecho de autos. Es el plazo mínimo que necesita en España la justicia histórica para la instrucción de un proceso. Cierta mañana el reo que á la sazón ocupaba el banquillo, un joven alto, rubio, de arrogante y simpática presencia, había penetrado bruscamente en la catedral, llena á la sazón de fieles que asistían al oficio divino y emprendiéndola á golpes con el piadoso concurso. Su potente mano, armada de sendo látigo, repartía disciplinazos á diestro y siniestro, sin reparar en sexo ni edad. Clérigos y legos fueron por igual víctimas de su furia. Apoderóse el pánico de la concurrencia y á los pocos momentos la iglesia estaba limpia de beatos. Cuando los dependientes de la autoridad acudieron para apoderarse del culpable, el suelo del templo, cubierto de rosarios, libros de misa, sombreros, toquillas, pañuelos, casullas y solideo, semejava un campo de batalla.

A medida que el relator leía con tono mordido el apuntamiento, un vago murmullo, formado por infinitas exclamaciones, se exhalaba de la multitud.

¡Qué impio! ¡Qué fiera! ¡Qué enérgica! ¡Quien era aquel hombre que así había osado profanar el santo recinto? ¡Se trataba de un loco furioso, de un loco de atar? La prueba sobre el particular había sido terminante. Aquel hombre no estaba loco; era, sin duda, un exaltado, un derraggo, un sectario, un fanático sugestionado por las ideas disolventes que flotan en la atmósfera social. Pero el fanatismo no es causa legal de exención. El delito estaba probado; el culpable convicto y confeso. La espada de la ley no se habría desenvainado en vano. La vindicta pública tenía su presa segura.

El fiscal echó el resto. Verdad es que la tal causa le había sido recomendada especialmente. A raíz del suceso el jefe del partido conservador, hombre de arraigadas convicciones, de gran sinceridad y catoniana rectitud, había interpelado al Gobierno, recominiéndole con dureza por el desamparo en que dejaba el derecho de los creyentes. El ministro de Gracia y Justicia, el más excitador de los ministros, se creyó obligado con tal motivo á excitar el celo del ministerio público para la persecución de los delitos contra el libre ejercicio del culto oficial. Así es que el fiscal, que aguardaba el ascenso, hallábase aquel día más celoso que un turco. Y hubo aquello del respeto á la conciencia de los más, de la fe de nuestros mayores, de nuestras santas tradiciones, de la necesidad de la religión para fundamentar el Estado, sin omitirse lo de la intransigencia racionalista, la intolerancia herética, el fanatismo librepensador, ni dejar de poner en su punto los peligros sociales y políticos que lleva anejos la impiedad, madre de toda perturbación y tía de toda demagogia. Con esto y una invocación á la providencia y algo de piropeo al *gran pontífice*, el representante de la ley enjaretó una homilía que ya quisieran para sí el obispo de Sión y aún el primado de Toledo.

El defensor no estuvo flojo. ¡Qué vehemencia, qué fuego, qué expresión! Católico soy, exclamaba poniendo la mano en la toga. El propio Silvela no me supera por lo acrisolado de la fe. Dispuesto estoy, como Pidal, á dar por la religión sangre y vida. Pero, ¿es que por ello me encuentro obligado á tomar como oro de ley la moneda falsa de la hipocresía? ¡Hablaís de profanación de templos! ¡Sabéis lo que es hoy la iglesia para la mayor parte de los que la frecuntan?

Para aquel burgués panzudo, hombre de orden y usurero sin piedad, es un sitio de exhibición de creencias mentidas. Para la vieja solterona, chismosa y desabrida, es un rincón fresco en verano y abrigado en invierno donde descabezar el sueño. Para la niña coqueta estanque donde pescar novio. Para el *hoska* degenerado soto donde cazar dotes. Para aquellos amantes furtivos pinto de cita donde concertar sus uniones adúlteras. Feria de vanidades para la dama linajuda, centro de murmuración para la mojigatería femenil, campo de operaciones para la Celestina astuta... ¿Qué más? El propio sacerdote no suele ver en la iglesia sino el taller donde cobra su salario y gana su vida. ¿Y queréis castigar al hombre que, lleno acaso de generosa indignación, intentó purificar el templo?

¡Vana elocuencia! El Jurado, tras breve deliberación, dictó veredicto de culpabilidad. El tribunal de derecho, con estricta sujeción á lo prevenido en el caso 2.º del artículo 240 del Código penal, condenó al reo á la pena de cuatro años y dos meses de prisión correccional y 2.500 pesetas de multa.

Y allá fué á presidio para cumplir su condena el Redentor del Mundo. Porque ya habrás comprendido desde el principio, avisado lector, que el culpable de aquella gran fechoría que nuestro Código penal con tanta dureza castiga, no era otro sino el mismísimo Jesucristo. Y el que lo dude, no tiene sino consultar el Evangelio: Mateo, cap. 21, versículos 12 y 13.

ALFREDO CALDERON

La educación de la conciencia

En España no se ha podido organizar nunca la beneficencia laica, ni siquiera de un modo imperfecto. Todos los intentos fracasados han demostrado que en nuestra tierra solo se practica la virtud de la caridad girando en cada dádiva una letra contra el otro mundo. Y así un acto que debiera ser de altruismo, se convierte en una obra del egoísmo más refinado.

Fundada sobre tales bases una estructura social resultará siempre viciosa. El bien por el bien, el deber por el deber no se conciben aquí, como no se concibe el arte por el arte, la ciencia por la ciencia, sino sometidos á fines de utilidad inmediata. ¿Quién puede asegurar á los donantes por religión que su desprendimiento, generalmente póstumo, les será recompensado? ¿Echad dinero en mi caja —se les dice en nombre de la fe religiosa—, por cada moneda que metáis en ella yo os daré un pagaré que cobraréis allá arriba.

Y al eco de estas palabras los insensatos egoístas edifican templos, alhajados con imágenes, levantan suntuosos con-

ventos en todas las ciudades, y llenan las bolsas de los mercaderes de la eternidad. En cambio los pobres mueren de inanición en las bohordillas y en las chozas, y á veces en las calles, fracasando los intentos de los que con desinteresado amor pretenden redimirlos. Llegan á las necesidades algunas migajas de las que rebosan de las arcas eclesiásticas.

Aquí se oculta un gran fraude, aunque sea un piadoso fraude. Si se considera á la luz del cristianismo la conducta de nuestros ricos, es imbécil, pues les dice Cristo señalando á los pobres: «Lo que por estos hicisteis, á mí me lo hicisteis». A la luz de la razón resulta doblemente torpe, y aun infame, porque el egoísmo impuro no puede ser fuente de virtud ni origen de mérito que acredite recompensa. La astucia que apela á las debilidades del corazón, es tan despreciable como la estulticia de los que se dejan cazar por tan innoble lazo.

Lo triste es, que entre tanto las miserias sociales no encuentran alivio y el desvalido perece en medio de una ciudad opulenta, como pudiera en las estepas solitarias ó en las inmensidades del desierto.

Nada hay organizado para la verdadera caridad: la humana, la que no mira el color ni las opiniones del menesteroso.

Esta no existe aquí porque se interpone la Iglesia entre el donante y el paciente, absorbiendo la limosna en sus áridos senos, como se pierden las aguas de un río en las arenas del desierto.

Pretende el clericalismo poseer la exclusiva en materia de caridad, como de la verdad y del bien; pero es el hecho que en ninguna parte se ve á los necesitados en tanto abandono como en nuestro país, católico por excelencia. Claro está que la acción de aquél no ha podido apagar ni absorber todas las fuentes del sentimiento natural, pero ha logrado impedir que se encausen sus aguas y se junten para regar las tierras devastadas por la indigencia. Así presentan nuestras grandes ciudades el espectáculo desconsolador que no tiene semejanza en el mundo civilizado.

¿Remedio para esto? Educar la conciencia nacional é individual en la práctica del bien por el bien, sin los acicates egoístas de una recompensa en lontananza, persuadidos de que debemos hacerlo solo porque es hermano nuestro, no por las inciertas y problemáticas dulzuras de un edén ó los horrores de un averno.

F. G.

Reclamo piadoso

He recibido por el correo interior el número 77 del *Eco Parroquial*, que publica la iglesia de San Sebas-

tían de esta católica villa. Está fechado el 4 de Mayo, y en él leo:

«DONATIVOS RECIBIDOS EN ESTA SEMANA PARA EL NUEVO ORGANO DE ESTA PARROQUIA»

De la Excma. Sra. Duquesa de Goyeneche, por conducto de nuestro buen amigo y feigrés, Sr. Miquel.....	500 Pts.
TOTAL....	500 »

Se debían al constructor del órgano.....	1.216 »
Menos.....	500 »
Restan, pues, por pagar..	716 »

¿Eh? ¡Vaya un saltito! Con otro igual, el *ite, missa est*; todo arreglado. Pues crean ustedes que lo esperamos. El mes de Mayo es el mes de la Virgen, mes de flores y de alegrías. ¿No nos traerá la gran alegría de decir el último *amén* á este asunto? A la Santísima Virgen y al Corazón de Jesús se lo pedimos fervorosamente.

En el mismo número y firmado por *El cura párroco*, va este escrito:

¡HAY PROVIDENCIA!

¡Vaya si lo estamos viendo actuar bien á las claras! Lean ustedes como va ya lo referente al órgano de nuestra parroquia, y díganme si todo eso no acusa palpable y manifiestamente la amorosa protección del Cielo.

Estamos á estas horas como el viajero que realiza un gran viaje y cuya parada se halla en la cúspide de una montaña altísima. Nos encontramos hoy en el último tercio de la cuesta, á pocos pasos de la cresta del monte. Un pequeño esfuerzito más, y vencemos por completo la pendiente; el órgano, un órgano modernísimo, el único reversible que hay hoy día, quedará pagado, pues no faltan sino setecientas y pico de pesetas.

Huelga declarar que sentimos, al volver la vista atrás y mirar lo poco que resta, una satisfacción hondísima por esta gran merced de la Providencia. La piedad y el fervor, tan espontáneamente manifestados, de los fieles, ofrecen recio motivo de alabar al Señor que así los va moviendo para que socorran las necesidades de la santa casa parroquial. A nadie hemos importunado particular y personalmente. Todo es aquí espontáneo y nuestras excitaciones han tenido carácter impersonal.

Hasta nos enorgullece la misma insistencia de nuestros ruegos. Pedimos para el templo de Dios y no para nosotros, y, por tanto, al insistir no hacemos sino cumplir un deber, el deber del párroco puesto para cuidarse del servicio divino.

Confíemos. Han venido quinientas

pesetas, vendrán también las otras setecientas. Lo decimos sin miedo, con esa seguridad plena de la esperanza cristiana. Lo han de ver ustedes; antes del veraneo cerraremos la cuenta. Dios nos ha protegido y acabará su obra. ¡Qué alegría de echarse en sus brazos! Nunca falta; ¡nunca! Y como puede tanto... Como lo puede todo... Verán, verán ustedes como el día menos pensado, algún corazón se siente atraído por Dios y salda el pequeño déficit. Un corazón ó varios... Eso es indiferente. Pero ¿a que sí? ¿A que ello viene?

EL CURA PÁRROCO

Y en la cuarta plana, dedicada toda entera á publicar anuncios, figuran entre otros los siguientes:

«Uno, el primero: *De armas de fuego nacionales y extranjeras.*

La casa del millón de corbatas.

Baterías de Cocina.

Vinos finos de mesa, blancos y tintos.

Cafés, tes y chocolates.

Paraguas y sombrillas.

El Caos de las medias de seda, hilo y algodón.»

Es probable que haya quien censurre que en un periódico religioso se confíe en la Providencia para solventar una deuda, se hable de la Virgen y del Corazón de Jesús, y á la vez se anuncien armas de fuego, bebidas, sombrillas y medias; pero á mí me hacen mucha gracia estas mezcolanzas, casi tanta como me admira la habilidad de ese párroco para confeccionar reclamos capaces de vaciar las bolsas de los fieles más tacaños.

Si yo tuviera esa habilidad, pronto duplicaría el tamaño de El Motin y publicaría una porción de libros.

CIRCULAR

En Mayo de 1898 dirigí á los republicanos la siguiente:

«La reacción clerical, constante y firme en su labor, después de acaparar el dinero en España, está aflojando las voluntades, llamando hacia sí á los inteligentes débiles, y comprando conciencias. Uno de los medios que emplea, es el de proporcionar un mendrugo á los jóvenes de talento que luchan con dificultades para vivir, ingiriéndoles después en las redacciones de los periódicos liberales con la consigna de que exageren la nota anticatólica, á fin de asustar á los pusilánimes y á la vez ejercer de policías.

En vista de esto, y de que conviene acentuar la defensa de la libertad, he pensado agrandar el tamaño de El Motin. Si salgo adelante con mi empresa, como supongo, pues me resisto á creer que estamos ya tan deca-

dos ó seamos tan torpes que permitamos á la reacción enseñorearse del todo de este país, procuraré que colaboren en él escritores distinguidos, abriré secciones nuevas que le den más amenidad, y seguiré combatiendo los abusos y las inmoralidades del clero:

Si después de estas reformas, y de abrir ancho campo á los que valen y no se han dado aun á conocer, y de poner el periódico á disposición de los que, ya conocidos, se vean á lo mejor sin uno donde decir lo que piensan; si después de esto, repito, El Motin no alcanzase la centésima parte siquiera del éxito que merece, y mis co-religionarios por prejuicios injustificados, indiferencia indisculpable ó escrúpulos risibles no contribuyesen con dos reales mensuales! que cuesta la suscripción á combatir á los constantes enemigos de la libertad, lo sentiría... por ellos. Yo me quedaría riépiendo con el inmortal Quedo:

Yo he hecho lo que he podido; Fortuna, lo que ha querido.

Y acaso en un momento de buen humor, pusiera este telegrama á don Carlos:

«Acreditado mamarracho. Arregla el maletín y ven á reinar sobre los españoles. Los liberales de todos los matices serán tus más fieles y degradados súbditos. Avísame cuando salgas, para tomar yo el tren en dirección opuesta.»

1898

JOSE NAKENS

Versos que escribí en 1869 y que no me atrevería á dedicar hoy á la generación que empieza:

A la juventud

En ti la patria confía,
la humanidad en ti espera.
Cuando el viento de la duda
arrebata las creencias
y los espíritus fuertes
al desaliento se entregan,
es consolador mirarte
unánime, audaz, resuelta
avanzar por el camino
que del pasado te aleja.
¿Qué importa que los obstáculos
detener tu paso quieran,
si cuando con fe se lucha
la esperanza nos alienta?
No desmayes; el sendero
está lleno de malezas,
y antes de poner la planta
donde tu entusiasmo sueña,
de tus pies brotará la sangre
y de tu pecho tristeza,
mas adelante, que pronto
hallarás la recompensa.
¡Oh! Si alguna vez cansada
de esa lucha gigantea
sobre la fe que te empuja
lanzas alguna blasfemia,

enjuga al punto tu boca
profanada por tu lengua
y prosigue confiada
adelante con tu empresa.
Y si duplicas tu esfuerzo,
pronto pisarás la tierra
donde el derecho sea ley
y la justicia sea fuerza.

1869

JOSE NAKENS

Azotaina monjil

Contendiendo con un periódico integrista, otro carcunda de Barcelona ha escrito lo siguiente:

«En tierra de Gerona hay una comunidad de pobres monjas que están despedazándose la regón inferior de la espalda á disciplinazo limpio; y ¿por qué?

—Porque tendrían pecados.

—No hay tal cosa. Porque un integrista les dijo que el Papa era liberal, y que se rompieran el culo hasta conseguir su conversión.»

Esto publicó el órgano del *Chapa*, y por rarísima excepción la noticia ha resultado cierta. Tengo detalles fidedignos del caso, y no digo que documentos fehacientes, porque lo único que podría dar fe era la parte reservada que tan atrozmente se están martirizando las madres.

¿Que cuáles son los detalles? Estos: Un día se descolgó por el convento uno de los muchos curas extraños á la casa, pero propiamente gorriones, que se pegan á la comida conventual á cambio de los chismes y cuentos con que regocijan el ánimo de las esposas de Cristo.

Comió y bebió de firme, y fuere por los vaporcillos del mosto, ó por natural inclinación á burlarse de la credulidad de las religiosas, dijo de sobremesa á la superiora:

—¿No sabe usted lo que ocurre?

—¡Ay, padre!, respondióle; como vivimos apartadas del mundo y sus pompas, estamos como los niños del limbo. Dígame usted lo que sea, don Cleto.

—¡Es tan grave lo que se susurra!... Figúrese la madre que se trata nada menos que del augusto vicario de Jesucristo, del Papa, de León XIII.

—Cuya personalidad es indiscutible y nadie debe tomar en lenguas. Pero siga, padre, porque, gracias á Dios, estamos fortalecidas en la fe y sabemos distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre la verdad y el error, y oponer el antídoto de la oración al veneno de la calumnia.

—Pues se asegura formalmente... ¡que el Papa se ha hecho liberal!

—¡Qué horror!, clamaron todas las monjas tapándose los ojos con las manos, aunque no tan completamente que no pudiesen ver por entre dedo y dedo la oronda faz del trapalón.

—Pero, ¿se sabe de cierto?

—¿Está comprobado?

—Lo da por hecho el padre Sardá.

Como lo oyen mis hermanas en Cristo—añadió gravemente.

Entonces la Superiora levantóse de su asiento, y, más bien con las narices que con la boca, dirigió esta arenga á la comunidad:

—Hijas mías: Habéis oído de los autorizados labios de don Cleto la horrible de gracia que afiije á la cristiandad. ¡El pontífice convertido á los errores modernos! ¡Dios nos tenga de su mano y don Cleto no nos abandone en sus plegarias!

—¡Jil! ¡jil! lloriquearon las reverendas con más ó menos sinceridad.

—Mas no lloréis, hijas mías—continuó—, hay una consoladora esperanza; un iris de paz se dibuja en el firmamento. En nuestras manos está hacer que el Pontífice salga de las redes que le han tendido los pícaros liberales. En la celda que ocupó mi antecesora, y que conservo tal cual la dejó como recuerdo á sus virtudes y austeridad, hay cerca un centenar de disciplinas nudosas y con puntas de alambre. Mortifiquemos con ellas nuestras carnes y ofrezcamos á Dios este sacrificio en holocausto por la redención del Padre común de los fieles. A ver, madre Agueda, acompáñame para traer esos redentores instrumentos de tortura.

Dijo, y encaminándose á la celda, volvieron ambas cargadas con dos tremendos bultos de correas.

Hízose el reparto en toda regla, y, como sobran bastantes, la superiora ofreció á don Cleto uno de aquellos artefactos diciéndole:

—Usted también puede ayudarnos en obra tan santa. Se mete usted en ese cuarto, y en pocos momentos se puede dar cien azotes por la salvación de la Iglesia.

—El caso es—respondió el páter que agradeciendo el ofrecimiento—precisamente á esta hora tengo que ir á confesar á un enfermo que ha vivido largo tiempo en la impiedad. Si se perdiera esa alma, ¡qué responsabilidad la mía! Y cogió su canal de la percha y se largó más que á paso.

Desde entonces se propinan tundas mutuas á cu...erpo pajarero aquellas benditas. Donde más se notan los efectos de sus ejercicios redentores es en el coro; no hay una que se pueda sentar en la postura adecuada para los solemnes rezos.

También quisieron enganchar al capellán de la casa para que las imitase en sus prácticas, pero él escurrió el bulto, diciendo que las misas que celebra son más eficaces para el fin que se persigue que todos los zurriagazos que pudiera propinarle.

El que no ha sacado ilesas sus asentaderas ha sido el demandadero: lo pescaron por su cuenta las madres cuando volvía sudando bajo una enorme carga de jamones de regalo, y le dijeron:

—Agapito, ¿usted sería capaz de

hacer un pequeño sacrificio por León XIII?

—La vida daría por él si preciso fuera. ¿Qué quieren las madres? ¿Que vaya á ponerme incondicionalmente á las órdenes de Carulla para la cruzada que proyecta?

—No, hijo, no se exige tanto de usted; ya sabemos su incondicional adhesión á la Santa Sede. Se trata sencillamente de que se dé usted unos cuantos disciplinazos para apartar al sucesor de San Pedro de las ideas liberales.

Al oír esto el hombre se quedó atónito, mirando hacia el suelo como quien busca algo; se mordió los labios, y procurando zafarse de la zurra, contestó:

—Bien; esta noche lo haré en mi cuarto: es la ocasión más á propósito para esas tareas santas. La soledad... el silencio... todo invita á la meditación y al zurriagazo.

—No se fie la madre de esas promesas—exclamó una monja joven—. Agapito es muy pícaro; lo sé por experiencia. Más vale que cerremos las ventanas, y en la obscuridad, cuando nada pueda ofender nuestros castos ojos, dos de nosotras le apliquemos aunque sólo sea cincuenta azotes. Los cinco dieces del rosario.

Después de inútiles protestas por parte del correveidile y de unánime asentimiento de las hembras á la proposición de su compañera, quedó el claustro en tinieblas, dos monjas se aminoron de disciplinas y comenzaron á vapsearle de lo lindo.

Con paciencia recibió hasta el décimo zurriagazo; pero al undécimo escurrióse á gatas del claustro, burlando á sus temerarios verdugos que, después de buscale á tientas por todos los rincones, acabaron por propiarse mutuamente un par de latigazos, creyendo cada cual que descargaba el suyo sobre el demandadero.

No sé en qué parará esa zurribanda piadosa y diaria que se traen las madres; pero mucho me temo que si no interviene algún presbítero humanitario tranquilizando sus conciencias con la seguridad de que el Papa no transige ni transigirá con el liberalismo, aquellas vírgenes del Señor van á quedarse como mula de gitano: en los huesos.

JOSÉ NAKENS

1882

Sección amena

Cuando existía la censura de teatros, al examinar el censor, que era muy clerical, una comedia en que uno de los personajes pide un pedazo de carne, puso esta nota:

«Se ordena que en los días de vigilia el actor pida en lugar de carne un plato de pescado.»

Un canónigo á quien han convida-

do á comer en casa de un marqués, exclama á cada plato que le presentan:

—¡Oh! ¡Este es mi manjar favorito!

—Diga usted, le pregunta la marquesa: ¿qué platos no son de su predilección?

—¡Los vacíos!

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Diego Peñas Jiménez, 250 pesetas; Francisco Reyes Gabilán, 2; Juan Criado Ruíz, 0'50; Juan Amil Ruiz, 0'25; Juan Imiñán Midueño, 0'35; Francisco Delgado Morera, 0'50; Francisco León Cerzoz, 1; Francisco Romera Pérez, 0'25; Francisco Peñas Rubio, 0'25; Francisco Díaz Padón, 0'25; Anita Peñas Díaz, 0'25; Juanita Peñas Díaz, 0'25; Antonio Lázaro Rubio, 0'50; Pedro Toledano Pérez, 0'25; Rafael Reyes Gabilán, 0'50; Dionisio Cerzoz Morera, 0'50; Juan Tajada, 0'50. (Todos de Adanúz.)

Genaro Pascual, 1, Toro, 3 pesetas; Bartolomé López, Arcos de la Frontera, 1; Juan M. Montes, Salamanca, 3; Francisco Gancedo, Carriña, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Adanúz.—Diego Peñas, abonada su suscripción á fin Octubre 1925.

Idem.—Francisco Reyes, id. á fin Enero 1925.

Cadalso.—Constantino Alvarez, id. á fin Abril 1925.

Rozas.—Vicente Fernández, id. á fin Abril 1925.

Novelda.—Ramón García, id. á fin Marzo 1925.

Salamanca.—Juan M. Montes, id. á fin Mayo 1925.

Garrovillas.—Isidoro Flores, id. á fin Mayo 1925.

Carriña.—Francisco Gancedo, id. á fin Diciembre 1924.

Zafra.—José Gordillo, recibido su giro de 10 pesetas; conforme.

Navalmoral.—Alfonso González, id. de 30 á su cuenta.

Arcos de la Frontera.—Ildefonso Sabido, id. de 55; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 6; conforme.

Sax.—Francisco Estevan, id. de 4'80; conforme.

“El libro de la muerte”

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid